Dedicatoria

Escribir una dedicatoria en una revista académica que homenajea a Giovanni Parodi, mi amigo y colega, dispensa de la restricción secular de despojar a los textos científicos de toda emocionalidad y afecto (Savory 1967). Con Giovanni compartimos más de 20 años de amistad académica y personal. Con visitas periódicas de un lado y otro de la cordillera, pero también en encuentros en distintas geografías continentales, pude compartir con él intereses académicos persistentes en nuestras carreras, como los diversos aspectos teóricos y descriptivos de los géneros y el estudio del discurso académico y especializado. Pero también tuve el gran privilegio de gozar de su amistad personal, de su energía y entusiasmo contagiosos, de su vitalidad y alegría de vivir.

Este texto quiere continuar un diálogo inconcluso que tuvimos la última vez que lo vi personalmente. Fue en el Congreso Internacional de la Lengua (CILE), a fines de marzo de 2019 en Córdoba (Argentina). Desde hacía meses, él intentaba convencerme de participar en una obra colectiva de envergadura, que dirigía – y que lamentablemente no pudo ver concluida (Parodi, Pascual, Howe, en prensa) - ; yo estaba renuente, abrumada de compromisos, y tratando de disminuir la presión de las promesas de entregas. Entonces, con nuestras diferencias, conversamos del “publicar o perecer”, de la exigencia de publicar artículos en revistas de alto impacto, de nuestra situación como investigadores latinoamericanos respecto de los centros científicos dominantes, y de su creciente y continua producción internacional que lo enorgullecía especialmente. Mi actitud era algo crítica. Trataba de explicarle el sentimiento de disfrute que había empezado a experimentar con una escritura más morosa y detenida, seguramente producto del aplomo que trae la madurez; intentaba transmitirle que tal vez sería bueno que se detuviera un poco. Intuí o sentí siempre que su vida era demasiado veloz. Como si avizorara su brevedad. Por supuesto, se salió con la suya, armó una estrategia que me convenció y logró el sí para el artículo que quería que escribiera. Agradezco hoy por enésima vez su poder de persuasión. Ahora, en su homenaje, como una continuación de aquel diálogo, o para satisfacer ilusoriamente el deseo imposible de seguir discutiendo con él, le dedico un texto moroso en cuanto a su elaboración, que llevó años de trabajo de peritaje lingüístico y cuyo asunto, por razones de confidencialidad, no fue posible dar a conocer hasta hace muy poco tiempo.

Guiomar E. Ciapuscio